

CAPÍTULO III.

1803—1805.

ACONTECIMIENTOS DURANTE 1803, 1804 Y 1805.

Mr. Jefferson se interesa por las exploraciones en el Occidente.—Espedicion de Lewis y Clarke á la embocadura del Columbia.—Segunda legislatura del séptimo Congreso.—El Presidente recomienda la supresion de los derechos.—Petición de Griswold para que se diera cuenta de las operaciones del Tesoro.—El Octavo Congreso.—Enmienda á la Constitución respecto á las elecciones de Presidente y Vice-presidente.—Se desecha la ley de quiebras.—Opiniones de Jefferson acerca del Banco de los Estados-Unidos.—Observaciones de Tucker.—El Juez Pickering es encausado y destituido.—Acusacion contra el Juez Chase.—Cesjon del territorio por los indios de Delaware.—Asuntos de la armada en el Mediterráneo.—Dimision de Truxtun.—El Comodoro Morris es separado del servicio por su inactividad.—Se nombra á Preble jefe de la escuadra.—Pérdida de la *Philadelphia* y su destruccion por Decatur en el puerto de Tripoli.—Preble bombardea á Tripoli.—Desastre.—Pérdida de Somers y otros.—Se confiere el mando á Barron.—Hazañas de Eaton y Hamet Caramalli.—Se celebra la paz.—Popularidad del Gobierno.—Lucha electoral.—Derrota de Burr.—Se designa á Clinton para el cargo de Vice-presidente.—El Gobierno de Nueva-York es disputado.—Enojo de Burr contra Hamilton.—Resuelve vengarse y le provoca.—El duelo y sus fatales consecuencias.—Muerte de Hamilton.—Observaciones de Sullivan respecto á Burr y Hamilton.—El Congreso se abre en noviembre.—Mensaje del Presidente.—Causa del Juez Chase.—Se le absuelve.—Desengaño del partido dominante.—Leyes.—La eleccion y sus resultados.—Observaciones de Tucker sobre la primera administracion de Jefferson.

No siendo conocidos los límites, situacion y recursos del Louisiana, era importante para el Gobierno de los Estados-Unidos, adoptar medidas á fin de adquirir los informes necesarios sobre este punto, tan pronto como fuese posible. Hacia ya muchos años que Mr. Jefferson deseaba se explorase la parte Oeste del Mississippi, y la prueba es que se lo habia recomendado á Ledyard, cuando estaba en Francia. En 1792, hizo tambien proposiciones á la Sociedad Filosófica americana, la cual designó para una espedicion al conocido botánico Michaux; pero despues de haber llegado á Kentucky, el ministro francés en los Estados-Unidos se opuso á que pasara adelante por haber sabido que aquel no se limitaba á los estudios geográficos y científicos, sino

que tomaba parte en las agitaciones políticas.

El dia 18 de enero de 1803, el Presidente dirigió un mensaje confidencial al Congreso recomendándole este asunto, y el resultado fué que se votara una cantidad para sufragar los gastos de una espedicion al Pacífico. Mr. Jefferson, como dice su biógrafo, consideraba que el mundo científico le censuraria con razon si dejaba pasar mas tiempo sin hacer un estudio geográfico de los vastos desiertos occidentales, que mas tarde debian poblarse.

Era, sin embargo, preciso elegir una persona á propósito para semejante empresa, y al reflexionar sobre ello, parecióle á Jefferson que ninguno reunia tan buenas condiciones como el capitán Meriwelher Lewis, á

quien conocia mucho, y que habia sido por espacio de dos años su Secretario privado. En una memoria de su vida, Mr. Jefferson describe del modo siguiente el carácter del hombre á quien habia elegido para jefe de la espedicion: «Era Lewis valeroso hasta la temeridad, de una perseverancia á toda prueba, sin que le arredrasen obstáculos de ninguna especie; mostrábase siempre solícito como un padre, con los suyos, si bien le gustaba que se conservase la disciplina; conocia perfectamente el carácter y costumbres de los indios; acostumbrado á la vida de cazador, no le eran desconocidas las plantas y animales de su país, y por último era de carácter franco, de inteligencia despejada; de reconocida rectitud, y tan exacto en sus apreciaciones que no podia ponerse en duda lo que él dijera.»

El resultado confirmó que fué acertada la eleccion de Jefferson. La espedicion, compuesta de veintiocho individuos, elegidos cuidadosamente, se puso en marcha bajo las órdenes del capitán Lewis y del capitán Jonatan Clarke, que iba en clase de segundo; este último era hermano de Jorge Rolegio Clarke, y arrostró como los demás toda clase de peligros con valerosa serenidad. El Presidente escribió de su puño y letra las instrucciones para el capitán Lewis, que abrazaban en su concepto todos los puntos mas importantes que pudieran llamar la atencion.

Un párrafo ó dos de estas instrucciones, bastará para dar á conocer cómo deseaba Jefferson que se condujera la espedicion: «Procurad que vuestras relaciones con los naturales sean tan amistosas como lo permita su proceder, disipando sus recelos respecto á vuestro viaje, y haciéndoles comprender la situacion, carácter y benévolas disposiciones de los Estados-Unidos, y su

deseo de entablar relaciones comerciales. Hacedles ver la conveniencia de esto, é indicadles tambien qué artículos les convendria mas cambiar con nosotros..... Asimismo será oportuno les digais qué preservativo usamos contra la viruela, instruyéndolos en su uso. Nadie mejor que vos comprenderá hasta qué punto debeis esponeros, y cuándo convendrá retiraros; solo os recomendaré que mireis por vuestra seguridad personal y que volvais con todos vuestros compañeros aunque se obtengan menos informes (*).»

La mayor parte del año se empleó en hacer preparativos para la espedicion, y todos creyeron que sería mas conveniente no entrar en el Missouri hasta la primavera. En su consecuencia hácia mediados de mayo de 1804 la espedicion abandonó las orillas del Mississippi, y consignaremos de paso que el viaje de ida y vuelta de aquellos atrevidos espedicionarios desde la embocadura del primero de dichos rios, por el Columbia, hasta el Océano Pacífico, duró veintiocho meses y diez dias, habiendo merecido por sus servicios los elogios del Presidente, el cual no omitió consignarlos en el mensaje dirigido al Congreso con motivo de su apertura en el mes de diciembre de 1806. Decia así: «Han recorrido todo el Missouri desde su nacimiento, bajando por el Columbia, hasta al Océano Pacífico, y han hecho con notable exactitud un estudio geográfico de aquella interesante via de comunicacion á través de nuestro continente, averiguando cuáles son las condiciones del país y cuál su

(*) Al escribir Lacedpede á Jefferson sobre este particular parece que presagiaba los maravillosos resultados que iban á obtenerse para lo futuro, pues le decia entre otras cosas: «Si vuestro país consigue establecer una fácil comunicacion por medio de rios y canales entre Nueva-York, por ejemplo, y una ciudad que se edificaria en la embocadura del Columbia, ¡qué magnífica via para el comercio de Europa, Asia y América.»

comercio y el carácter de sus habitantes. Con justicia se puede decir que Mr. Lewis y Clarke y sus bravos compañeros *han merecido bien de la patria* por sus útiles servicios.»

Durante la última legislatura del séptimo Congreso, se espidieron pocos decretos de interés general: uno de los mas importantes fué el aprobado en 17 de febrero, por el cual se prohibía la importacion de negros ó mulatos (no siendo naturales, ciudadanos ó marineros de los Estados-Unidos, ó hijos del país que se encuentren mas allá del Cabo de Buena-Esperanza) á ningun punto de los Estados-Unidos, donde no estuviese autorizada la admision de hombres de color, bajo la multa de mil duros y embargo del buque en el que se hubiese hecho el transporte. No era

aun llegado el tiempo en que la Constitución debía prohibir la importacion de esclavos, y este decreto se aprobó en conformidad de las leyes que regian sobre el particular en otros Estados (*).

Tambien se propuso adiconar una enmienda á la Constitución, pero no habiéndose obtenido la mayoría de las dos terceras partes de los votos, se dejó el proyecto para el año siguiente. El objeto de aquella era evitar lo que habia ocurrido en la última eleccion de Presidente y Vice-presidente.

La recomendacion de Jefferson para suprimir ciertos derechos, no mereció, segun dice Mr. Tucker, la aprobacion del Congreso, y los comerciantes de Nueva-York y Philadelphia elevaron una esposicion declarándose en contra de la medida, lo cual bastó para que no se hablase mas del asunto. «Los esponentes, dice el mismo autor, sabian cuál era la consecuencia de imponer mútuos derechos en el comercio, tanto para ellos, co-

(*) Véase el *Resúmen de los Debates del Congreso*, por Benton, vol. II, págs. 725-42.

mo para las naciones extranjeras, y deseaban evitar que se introdujesen modificaciones en este sentido. A la verdad todos estos derechos que pesan sobre unos, mientras que otros no los satisfacen, perjudican á los intereses mercantiles, y disminuyen el comercio, por exigirse entonces mayor capital, limitándose además la esfera de competencia, puesto que se reduce el valor de las importaciones y esportaciones. Debemos sin embargo inferir que cuando las naciones traten de mejorar sus intereses, deben guiarse por los principios recomendados por Mr. Jefferson (*).

Poco antes de terminarse la legislatura, Mr. Griswold, de Connecticut, presentó una proposicion que tenia por objeto suscitar sospechas acerca de la inversion de los fondos del Tesoro, pues en ella se pedia cuenta de los siete millones trescientos mil duros destinados al pago de la deuda pública, suponiéndose que esta cantidad no se habia aplicado completamente á dicho objeto. Semejante acusacion, sin embargo, no produjo el menor efecto, porque Gallatin rindió cuentas con tal precision, exactitud y actividad, que obtuvo un nuevo triunfo para el Gobierno, probando hasta la evidencia su rectitud. El dia 3 de marzo se terminó el séptimo Congreso, y la atencion del pueblo se fijó entonces en las elecciones que iban á verificarse muy pronto.

En el capítulo anterior hemos dicho ya que el octavo Congreso se abrió en el mes de octubre de 1803, y ahora añadiremos que en una de las primeras sesiones, se propuso adiconar una enmienda á la Constitución, relativa á las elecciones de Presidente y Vice-presidente, suprimiendo el artículo por el

(*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 134. El biógrafo del tercer Presidente, hace varias observaciones acerca de los planes de los republicanos en aquella epoca al adoptar ciertas medidas.

cual se disponia que se designaran dos candidatos para cada uno de dichos cargos y se eligiera luego el que reuniese mayor número de votos. La enmienda tenia por objeto reducir los candidatos á uno solo (*). Segun dice Mr. Tucker, la oposicion combatió enérgicamente esta enmienda en ambas Cámaras, pero al fin se aprobó por haber votado en su favor las dos terceras partes de los miembros. Los federalistas alegaron en apoyo de sus argumentos que con semejante modificacion, y por medio de la intriga de partido, se favorecería la eleccion de un Vice-presidente que no fuera apto para desempeñar el cargo de jefe del Estado; que no debía esperarse que la eleccion por la Cámara de Representantes seria muy frecuente; que un cambio en la Constitución era ya de suyo un mal porque daba margen á que no se respetase aquella convenientemente, y por último, que era mejor someterse á un mal conocido, que arriesgarse á otro peor.

A pesar de los esfuerzos de la oposicion, aprobóse la enmienda, segun ya hemos dicho, y durante el año 1804 se ratificó por las legislaturas de tres cuartas partes de los Estados, con arreglo á lo prevenido por la Constitución. Solo Massachusetts, Connecticut y Delaware rehusaron su consentimiento. El dia 25 de setiembre, el Secretario de Estado anunció públicamente que, prévia la oportuna ratificacion quedaba aprobada la enmienda.

La ley de quiebras publicada durante la administracion de Adams, no habia merecido nunca la aprobacion de Jefferson, y en su consecuencia, oyendo las razones del Presi-

(*) Los discursos pronunciados en el Senado en 2 de diciembre de 1803 por Uriah Tracy en contra y Juan Taylor en pro de la enmienda á la Constitución se encuentran en la *Elocuencia de los Estados-Unidos*, por Williston, vol. II, págs. 320-63. Véase tambien el *Resúmen de los Debates del Congreso*, por Benton, vol. IV, págs. 30-37-57-60.

dente, y en vista de sus instancias, el Congreso tuvo á bien anularla. Como la citada ley autorizaba á la mayoría de los acreedores á declarar libre de todas sus anteriores deudas al que hubiese hecho quiebra, muchos consideraron que este era un injusto privilegio, y como se demostró que favoreciendo á ciertos acreedores en perjuicio de otros, no era difícil reunir la mayoría necesaria para declarar insolvente al deudor, condenóse la ley, alegando que con ella se facilitaba un medio para el fraude. Bajo este punto de vista, tambien la juzgaba perjudicial el pueblo, pero al mismo tiempo, los que se dedicaban al tráfico, insistieron en que era de todo punto necesario hacer alguna ley, sobre todo en una nacion como los Estados-Unidos, que en tan grande escala se dedicaba al comercio. La anulacion se aprobó en la Cámara por noventa y nueve votos contra trece.

Ya recordará el lector que los anti-federalistas se habian opuesto enérgicamente á la creacion del Banco de los Estados-Unidos, del que ya hemos hablado en el tomo segundo de nuestra obra; y ahora debemos añadir que las opiniones de Mr. Jefferson estaban conformes con las del partido de que era jefe, sin que hubiese disminuido en nada su antagonismo hácia dicha institucion desde que era jefe del Estado. En prueba de ello, véase lo que decia á Mr. Gallatin al manifestarle que consideraba el Banco de los Estados-Unidos como una cosa *hostil á los principios y formas de la Constitución*. «Esa institucion no es conveniente, 1.º porque los principios de las personas que componen el cuerpo de directores de cada banco, son contrarios á los nuestros; 2.º por su oposicion á las medidas del Gobierno y su apoyo á las que les son favorables; y 3.º porque dispensan su proteccion á ciertos periódicos. Ahora

que somos fuertes, y en beneficio de la Constitución, debemos aprovechar la oportunidad para someter á ese poderoso enemigo. En mi concepto, la primera medida que debe adoptarse, es poner á todos los bancos bajo el mismo pié en sus relaciones con el Gobierno, pero á fin de contrarestar cualquiera combinación que pudieran fraguar aquellos contra nosotros en un momento de apuro, ¿no podríamos hacer algo á fin de que nos fuese dable emplear libremente nuestro dinero? ¿No sería mejor depositar nuestros fondos en todos los bancos que quisieran recibirlos, previniendo al Tesorero que cuando lo exigiera el caso girase una letra para cualquier punto, por cuyo medio obtendríamos fondos con tanta facilidad como si los suministrasen los bancos? Es probable; como dice muy bien Mr. Tucker, que Andrés Jackson tuviera presente aquella indicación cuando á su vez tuvo que intervenir en la cuestión del banco de los Estados-Unidos.

Respecto á los temores que pudiera inspirar el Banco Nacional, creemos que el biógrafo del Presidente dice ingenuamente la verdad al manifestar que la prevención de Mr. Jefferson contra aquella institución no se fundaba precisamente en su *inconstitucionalidad*, sino en otras causas que trataba de combatir. El poder de una corporación tan rica, que estaba autorizada para emplear sus fondos en préstamos, y á la que era dable, merced á su elevado crédito, multiplicar sus capitales, habría sido verdaderamente formidable si hubiera podido ejercer el monopolio; pero como sus privilegios se compartían con otros bancos tan ricos cuando menos como el de los Estados-Unidos, neutralizábanse los medios que estuvieran á su alcance para perjudicar á los demás. El argumento más concluyente que podría alegarse en confirmación de este aserto, es que en 1811 no le

fué posible al banco sostenerse por más tiempo á pesar de su influencia, habiéndole sucedido lo mismo al que le sustituyó á pesar de que contaba con más recursos (*).

Al terminarse la legislatura, en marzo de 1803, la Cámara de Representantes envió un mensaje al Senado, pidiendo se formase causa al juez Pickering, del tribunal de New-Hampshire, á quien se acusaba de varios crímenes y faltas graves, entre ellas la de embriagarse continuamente, añadiéndose á esto que no era apto para el desempeño de sus funciones. En la causa que se instruyó en el Congreso, probáronse los cargos, y Pickering fué destituido.

También se procedió contra el juez Chase, de Maryland, uno de los magistrados del Supremo Tribunal de los Estados-Unidos, hombre elocuente y de gran influencia á quien no era fácil intimidar. Asimismo recayó una acusación sobre el juez Peters, del tribunal de Pennsylvania, y como la Cámara parecía dispuesta á separar de sus destinos á cuantos no observasen una conducta ejemplar, nombróse un Comité para que entendiera en este asunto, pero se suspendieron luego los procedimientos hasta la próxima legislatura por creerse que entonces sería más fácil llevar á cabo los proyectos de la Cámara (**).

El día 27 de marzo de 1804 se cerró el Congreso después de una atareada legislatura. Además de las medidas de que ya hemos hablado, adoptáronse otras varias, una de las cuales fué aumentar el sueldo de los principales funcionarios del Gobierno. Además de esto, se impusieron derechos más crecidos sobre los artículos de importación á fin de sufragar los gastos que ocasionaban las operaciones navales en el Mediterráneo. Publicóse

(*) *Vida de Jefferson*, por Tucker, vol. II, pág. 159.

(**) Véase el *Resumen de los Debates del Congreso*, por Benton, vol. IV, págs. 88-125.

una ley de naturalización por la cual se exigían solo cinco años de residencia en vez de catorce, y se establecieron dos Gobiernos en el territorio de Louisiana, que debían organizarse como lo juzgase oportuno el Presidente (*).

Durante el mismo año los indios de Delaware cedieron á los Estados-Unidos una considerable extensión de terreno situada en la parte oriental del Mississippi, entre el Wabash y el Ohio, sin exigir en cambio más remuneración que algún ganado, y varios instrumentos de agricultura que se les debía entregar todos los años. Semejante adquisición era de mucha importancia no solo por la fertilidad del terreno, sino porque desde él se dominaba un espacio de trescientas millas y se podía fácilmente trasladar todos los productos por los citados ríos. Merced á la cesión hecha algún tiempo antes por los Kaskaskias consolidábanse las posesiones de los Estados-Unidos en el Norte del Ohio, desde el lago Erie hasta el Mississippi, y como los Piankaskaws reclamaban alguna parte del terreno cedido por los Delawarees, se les compró el derecho mediante una razonable retribución.

Reanudando nuestra narración sobre los asuntos navales, vemos que á principios de 1802, el Congreso espidió varios decretos, que obviando los escrúpulos del Presidente, autorizaban la captura de todos los buques de Trípoli que se encontraran; y á fin de llevar á efecto esta medida, organizóse una escuadrilla de cinco buques (uno de ellos era *la Emprendedora*, al mando del comandante

(*) Las reclamaciones que se suscitaron con motivo de la compra de Yazoo ofrecieron suficiente asunto para los debates de la Cámara, y Mr. Tucker hace un extracto de los argumentos que se adujeron por ambas partes, manifestando que esta cuestión se dejó al fin en suspenso el 10 de marzo. *Vida de Jefferson*, vol. II, pág. 162. Véase también la *vida de Juan Randolph*, por Garland, vol. I, págs. 66-199-205.

Sterret) que reunían ciento cincuenta y dos cañones, la cual debía hacerse á la vela para el Mediterráneo á los órdenes del comodoro Morris. Las fuerzas que ya había en aquel mar acababan de aumentarse con el *Boston*, á las órdenes del escéntrico capitán M'Niel, y otros varios buques pequeños. El mando de la escuadrilla se ofreció primero á Truxtun, quien aceptó desde luego, pero habiéndose suscitado una cuestión, por exigir aquel que se le diera un capitán para su buque, dimitió luego el cargo. Dícese que no era la intención de Truxtun darse de baja en la armada, sino resignar el mando de la escuadrilla, mas lo cierto es que no se quiso admitir esta condición, y en su consecuencia, retiróse aquel jefe á la vida privada.

No detallaremos aquí, porque no es necesario, las operaciones navales dirigidas por el comodoro Morris, y nos limitaremos á decir que durante la última parte del año 1802 y el otoño de 1803, Chauncey, Rodgers, Porter y otros, dejaron en buen lugar la reputación de sus compatriotas por su valor y destreza, alcanzando numerosas victorias sobre varias flotillas de piratas. En cuanto le fué posible, el comodoro mantuvo el bloqueo contra los berberiscos, dando convoy á todos los buques americanos; pero como sus cañones no eran de suficiente calibre para bombardear á Trípoli, único argumento que podía persuadir al Bajá, Morris volvió en el mes de noviembre. Esta última circunstancia dió sin embargo lugar á que se abriese una información sobre la conducta del jefe de la escuadrilla y habiéndose declarado que no obró con la suficiente actividad en el desempeño de sus funciones se le destituyó del servicio en marzo de 1804.

Mr. Cooper, que con justo motivo condena la conducta del Gobierno en aquella ocasión, dice lo siguiente: «No cabe la menor duda

que el Presidente procedió con una ligereza digna de la mas severa censura.» Prescindiendo de las opiniones de aquellos que no comprenden bien la diferencia que hay en separar á un funcionario cualquiera de la carrera civil y destituir á un militar ó á un oficial de marina, nosotros diremos por nuestra parte que el Presidente no fué nada generoso con Morris, el cual, cualesquiera que fuesen los errores que cometió, era un hombre de reconocido celo y valor. La separacion de Truxtun y Morris, la dimision de Dale y la muerte de Barri, disminuyeron el número de capitanes á nueve, los mismos que marcaba el decreto relativo á la reduccion de la armada.

Como la guerra con Trípoli ofrecía prolongarse, organizóse una segunda escuadrilla, á las órdenes del comodoro Preble, compuesta de la *Constitucion*, de cuarenta y cuatro cañones, la *Philadelphia*, de treinta y ocho, buque de los mas antiguos; dos bergantines de diez y seis, y tres goletas de á doce, incluso la *Emprendedora*. Poco antes de entrar en campaña suscitóse una cuestion con motivo de haberse apresado un buque perteneciente á Marruecos, pero por fortuna, Preble pudo arreglarlo todo antes de entrar en el Mediterráneo en octubre de 1803.

Aunque aquella guerra se distinguió por alguna de esas brillantes hazañas que recuerda con orgullo la armada de América, puede decirse que fué harto desastrosa. Dando caza á un buque de Trípoli entre los escollos que protegen el puerto de esta ciudad, la *Philadelphia* chocó en 31 de octubre contra un arrecife, y á consecuencia de este percance, Bainbridge y toda la tripulacion, compuesta de trescientos quince hombres, cayó en poder del enemigo. Los Estados-Unidos perdieron pues dicho buque, que sacado despues de entre las rocas, ancló á un cuarto de milla del castillo del Bajá.

Preble y sus compañeros resolvieron entonces que la *Philadelphia* no quedara en poder del enemigo, y habiéndose presentado un tal Decatur á ofrecer sus servicios para llevar á cabo la atrevida empresa de quemar el buque que estaba en el puerto de Trípoli, aceptáronse desde luego sin vacilar. La *Philadelphia* tenia, segun hemos dicho, treinta y ocho cañones que podrian hacer fuego en un momento dado, y las fuerzas del enemigo, tanto por mar como por tierra, estaban dispuestas á resistir cualquier ataque; mas á pesar de todo esto, el intrépido Decatur, sin mas que un ligero quechemarin de sesenta toneladas y cuatro cañones pequeños, con una tripulacion de setenta y cinco hombres, se comprometió á capturar y destruir la fragata. Despues de un inútil esfuerzo para penetrar en el puerto á través de una lluvia de balas, Decatur consiguió al fin el día 15 probar cuanto era su arrojo y el de sus compatriotas, al llevar á cabo la arriesgada empresa en que todos espusieron su vida. Mr. Cooper da cuenta en su *Historia naval* de este rasgo de valor temerario, elogiando la osada intrepidez de Decatur y de su gente, y por lo tanto nos limitaremos á decir que aquellos bravos pegaron fuego á la *Philadelphia* sin perder un solo hombre, despues de lo cual se alejaron rápidamente de aquel lugar peligroso. La *Philadelphia* apareció bien pronto envuelta en un mar de llamas, y cuando el bronce de sus cañones comenzó á calentarse, fueron descargándose sucesivamente lanzando un huracan de hierro. Hubiérase dicho que aquellas eran las salvas que anunciaban la victoria de Decatur. Los cañones de la *Philadelphia* causaron varias averías en la ciudad, cuyos castillos y mezquitas, así como tambien cuantos buques habia en el puerto, parecieron iluminarse al reflejarse en ellos el rojizo resplandor del

incendio, que permitió ver á los asombrados berberiscos la causa de aquel desastre, es decir, la ligera embarcacion del valeroso Decatur que se alejaba lentamente del puerto. Poco despues, eleváronse de los costados del buque espesas columnas de humo que dieron nuevo realce á tan imponente escena; rotos los cables de la *Philadelphia*, las olas la arrastraron hasta las rocas, y allí terminó aquella escena de imponente grandiosidad con una terrible esplosion que fué saludada por mil aclamaciones de entusiasmo (*).

Al redactar Preble el parte oficial, hizo cumplida justicia al valor y destreza de Decatur, y por acuerdo unánime se le promovió al grado de capitan de la armada, regalándole además una espada magnífica en premio de su heroica conducta.

El Gobierno, segun parece, comenzó á reconocer que era importante aumentar sus fuerzas en el Mediterráneo, y en su consecuencia, adoptó las medidas convenientes para ello. Durante el otoño de 1804, Preble intentó cinco veces consecutivas bombardear á Trípoli con el auxilio de algunas cañoneras del rey de Nápoles, y el hecho de que, ni aun por este medio ni á pesar de los repetidos ataques de la escuadrilla, se pudo conseguir el resultado apetecido, parece suficiente para demostrar que la armada de los Estados-Unidos no estaba aun organizada cual convenia á una nacion esencialmente comercial (**).

Aunque disgustado por haber recibido de su Gobierno la órden de volver antes de con-

(*) *Vida de Estéban Decatur*, por Mackenzie, pág. 79.

(**) En uno de los ataques que se dió el 3 de agosto con las cañoneras, Decatur se batió cuerpo á cuerpo con un oficial de Trípoli, y habria perdido la vida á no ser por la heroica abnegacion de un jóven llamado Reuben James, quien interponiéndose entre los dos adversarios en el momento mas crítico libró á Decatur del golpe fatal. Véase la *Vida de Decatur*, por Mackenzie, págs. 89-93.

cluir la guerra con Trípoli, Preble no dejó de dar pruebas de su celo y actividad mientras esperaba al que habia de sucederle en el mando. A principios de setiembre, probó un nuevo método de ataque, cuyo resultado fué mas fatal para los americanos que ningun otro percance de la guerra. Preble dispuso se llenara el quechemarin *Intrépido*, el mismo que sirvió á Decatur para pegar fuego á la *Philadelphia*, de materias inflamables convirtiéndolo así en una especie de *máquina infernal*, y habiendo confiado la empresa al capitan Somers y algunos voluntarios, dirigióse al puerto la peligrosa embarcacion el 4 de setiembre despues de adoptarse las precauciones necesarias á fin de que se pudieran salvar los tripulantes. Preble, que se habia situado convenientemente para vigilar con la mayor atencion la maniobra del *Intrépido*, no dejó de estrañar que antes de llegar este á su destino se oyera la terrible esplosion, y su inquietud creció de punto al ver que á pesar de las señales que se hacian no llegaban Somers y los suyos, á quienes se estuvo esperando, aunque inútilmente hasta el amanecer. No solo habia fracasado el plan sino que el resultado fué desastroso, pues segun se supo luego, habíanse recogido los abrasados cadáveres de Somers, Wadsworth, Israel y todos sus compañeros. Bainbridge, que segun ya recordaremos estaba prisionero, obtuvo permiso para ver los mutilados cuerpos de sus compatriotas, mas no le fué posible identificar sus personas. No pudo averiguarse, con seguridad, como habia ocurrido la catástrofe, pero es probable que los combustibles se incendiaran con el fuego del enemigo, que al ver aquel estraño barco surcar las olas silenciosamente, y temiendo un ataque de los americanos, disparó sus piezas en todas direcciones. Como no se encontró el cadáver de ningun turco, se supuso con razon